



LOS CENTROS BARRIALES

Una estrategia comunitaria para acompañar la vida

Índice

1. Introducción
2. Con quiénes trabajamos. Las personas
3. El Centro Barrial
 - a. Nuestra intervención
 - b. Quiénes alojan? ,el equipo.
 - c. Nuestro lugar en el barrio
4. Las adicciones, un problema de personas.
5. Anexos para complementar el documento
 - 5.1 Discurso Papa Francisco a los movimientos sociales. Bolivia 2015.
 - 5.2 Conceptualización adicciones.



LOS CENTROS BARRIALES

Una estrategia comunitaria para acompañar la vida

El presente documento fue elaborado por los equipos de los Centros Barriales de las villas de Capital Federal: "Padre Múgica", de la Villa 31; "Don Bosco", de la Villa 1-11-14 y "Padre Hurtado", de la Villa 21-24 y Zavaleta. Busca transmitir y sistematizar los principios que guían la tarea que venimos realizando desde hace seis años, con el objetivo de generar un marco común para la intervención comunitaria.

▪ Introducción

El consumo de drogas en general ha planteado desde siempre un desafío para la sociedad. Nosotros nos fuimos animando a buscar un camino para entender en principio de qué se trata el tema, qué hay que hacer, cómo o quiénes deben actuar. Nos encontramos con escasa información, violencia urbana, aparición de nuevas sustancias, falta de políticas integrales sobre el tema. A su vez, los medios de comunicación refuerzan constantemente el miedo de acercarse a los que "tienen el problema", y esto fue contribuyendo a que se fortaleciera un problema enorme que parece impenetrable.

Los centros barriales fueron naciendo como respuesta a las dificultades de las personas con el consumo del Paco, pero muy pronto en cada barrio nos dimos cuenta que no se trata sólo de un problema de drogas. Cuando hablábamos del consumo de paco en nuestras villas (y de las drogas en general) entendimos que se trataba de una situación de exclusión social grave. Por esa razón las estrategias focales contra el consumo problemático son absolutamente insuficientes. No hablamos de un problema de droga, sino de un problema de personas desoladas por múltiples dificultades y con un consumo comprometido con las drogas.

Por más cambios que se intenten junto al consumidor problemático es casi imposible pensar algún grado de recuperación y de armado de la vida si está solo y en la calle, si no tiene casa ni (sin DNI no puede tramitar los beneficios sociales). **Hizo falta comprender la complejidad del tema.** La ecuación: problema = droga era muy lineal, nos llevaba sólo a un tratamiento sobre consumo. No es que reneguemos del tratamiento, sino que al adentrarnos en la vida de cada persona descubrimos problemáticas de salud como la TBC (tuberculosis) y las ETS (enfermedades de transmisión sexual), la situación de los hijos de los usuarios problemáticos, la compraventa de bebés, cuestiones legales, etc.

El consumo y la sociedad exitosa no descansan y se vuelven expulsivas. Es entonces en este marco de padecimiento de las dificultades de la vida que entendemos a las adicciones y los consumos problemáticos. Estamos convencidos de que hablamos de una problemática que no depende de la voluntad individual sino que tiene que ver con la sociedad en su totalidad, con la posibilidad de cada uno de ser parte. Nada podrá tratarse, recuperarse, acompañarse si no es comunitariamente.



Cada persona que se acercó y que acompañamos fue un aprendizaje. Primero debimos despojarnos de nuestros prejuicios y empezar a escuchar y así fuimos emprendiendo un camino que -hoy estamos convencidos-, es nuestra modalidad de ser Centro Barrial .

Desde 2008 empezamos, entonces, con centros en las Villas 21-24 (Barracas); 1-11-14 (Flores) y en la 31 (Retiro).

Algunos signos que marcaron nuestro acompañamiento. Aprendimos que el recorrido de cada persona requiere respetar sus tiempos y sus posibilidades de “acomodar un plan de vida” que, en principio, será acercarse al Hogar; esperar y no proyectar modelos de éxito estandarizados.

Aprendimos que nadie puede solo. El **Centro Barrial se presenta como un hogar alojador** donde hay otros y la presencia cercana de pares posibilita empezar a construir un entramado de relaciones que con el tiempo será lo más heterogéneo posible. Lo colectivo, la comunidad, la familia ampliada, la parroquia, el barrio, lo común en todas sus posibles manifestaciones es fundante del desarrollo individual.

El Hogar de Cristo **encontró un sentido espiritual en su acción porque toda su intervención tiende a comprender la trayectoria de la vida de cada persona** que viene a nuestro Centro. Esto implica entender la historia sagrada de cada persona, imagen y semejanza de Dios, con igualdad de derechos y posibilidades. Sólo desde esta mirada de la vida se respetan los tiempos de cada uno, se arma un plan de acompañamiento único sin recetas, se recibe la vida como viene sin estándares normalizados de progreso o éxito en la vida.

Ser Iglesia nos da un lugar en nuestros barrios en los que venimos sosteniendo la cotidianeidad con coherencia, con amor y con el cuerpo todos los días. Aprendimos también que el acercarse a nuestro Hogar de Cristo implica confiar en nosotros antes de entrar. “Acá defienden los derechos de los adictos”; “acá sabía que no me iban a pegar porque es de la capilla”; “estos curas, que pueden estar en cualquier lado en la vida, se quedan con nosotros”. Son afirmaciones frecuentes de quienes comienzan a transitar un camino en nuestros Centros.

Lo que nos llevó a profundizar nuestra reflexión sobre las prácticas cotidianas para poder transmitir las fue la búsqueda de nuestros equipos, el aprendizaje, la evolución personal al cuidar a otros y el convencimiento de que nuestra mirada es realmente renovadora si se propaga en red.

Nos parece importante explicitar el concepto del **valor del tiempo**, de pensar en trayectos, en recorridos. Vivimos en una cultura donde la Ansiedad y el Apresuro nos apremian en todo momento; una época en la que hay que resolver todo de inmediato y no nos bancamos la Espera. En este Alojamiento de “los chicos” hay que “bancarse” que ellos impongan sus Tiempos. Para eso es importante que el Equipo se despoje de sus Deseos Personales e Institucionales que buscan Imponer en el otro.



El recorrido hecho nos llevó también a comprender la coherencia necesaria de actuar según cómo se defina el problema, a los otros, a nuestras convicciones; según como se entiende a la persona, al consumo, al acompañamiento y cómo opera la red de Centros Barriales. Esas son algunas de las cuestiones desarrolladas en este texto.

Para encarar la problemática de la exclusión en serio es muy importante un centro barrial, por su comprensión integral de la vida de las personas, y un conjunto de centros barriales operando en red, alineados en su modo de concebir, compartir, pensar y repensar las problemáticas de la intervención. Esto es fundamental para darle sentido al cambio de mirada y complementar la tarea en nuestro barrios, en nuestras organizaciones, en nuestras parroquias, en la Iglesia toda.

- **Con quiénes trabajamos. Las personas**

La necesidad de definir nuestra concepción sobre la persona nos resulta central porque sostiene toda nuestra práctica. Nos posicionamos en la definición de la antropología cristiana. Entendemos que **se es persona antes que cualquier problema que tengamos**; primero no se es adicto, se es persona.

Las personas tenemos **todos los mismos derechos y, aunque tengamos todos los derechos vulnerados, somos sujetos de derechos en tanto** somos imagen y semejanza de Dios. Las personas tenemos una singularidad y una dimensión comunitaria a desarrollar que nos permiten desarrollarnos como tal.

Desde estas afirmaciones sostenemos la coherencia de nuestra práctica. Todas las personas que buscamos, que nos encuentran o que se acercan por sugerencia de otros, tienen una unidad antropológica como ser humano que es integral, en todas sus dimensiones biopsicosocioespirituales.

El alma habilita la dimensión espiritual y por ella la persona no es sólo cuerpo. Cualquier reducción de una mirada conductista, biologicista o materialista para nosotros es eso; una reducción. Por ser cuerpo, la persona se realiza en el tiempo y el espacio; por eso el contexto es importantísimo en nuestra mirada. Esta unidad afirma que la persona no es sólo alma. Y por eso no alcanza sólo con la conversión espiritual.

Esta concepción es la base de nuestra intervención que respeta los tiempos y las posibilidades de cada persona, que no impone ninguna receta de tratamiento.

Se acompaña desde la comprensión del trayecto de vida de cada uno; el recorrido del cuerpo, de sus posibilidades de cuidado, de acceso a la salud física y mental, y el recorrido del alma desde reconocerse persona, amarse, vincularse con DIOS y sus posibilidades de amar y vincularse con los demás.

En nuestra intervención priorizamos a las personas más vulnerables, a los que se presentan con orfandad, sin red. No importa qué problema se vea primero, no importa la edad que tengan. La vulnerabilidad de "los chicos" que vienen a nuestros centros, se presenta como un pedido de ayuda a formar parte.



Acompañar a las personas desde este posicionamiento es estar cerca para descubrir la totalidad de la persona en consideración de sus relaciones, de sus expresiones, de sus aspectos constitutivos, de su radical capacidad de tomar en sus manos su propio actuar.

Nosotros acompañamos la autonomía de las personas desde el respeto a la diferencia y desde la convicción de que somos *todos iguales*.

- **El Centro Barrial (CB)**

El centro barrial, como primera definición, es un espacio alojador, un dispositivo comunitario de acompañamiento para la vida con un equipo de personas comprometidas con los demás.. **El CB espera a las personas, también las busca y las encuentra.** Se constituye como un dispositivo nodal que, alojando y dándole sentido a la palabra, se presenta como la ley, el tope; un lugar donde el que llega será parte del lugar, SIEMPRE.

Afirmamos que acompañamos “la vida” y no sólo el problema de alguien con el consumo de drogas. A nuestros CB se acercan los que están solos, huérfanos, desolados, enfermos y, además, con la salud comprometida por el consumo de drogas .

Nos hacemos cargo del cien por cien de la vida de las personas. Esto significa abarcar la complejidad estableciendo necesariamente relaciones con otras instituciones del barrio donde se encuentren –estén cerca o lejos- para poder cubrir distintos aspectos de la vida de alguien.

Las necesidades de las personas son por un lado las necesidades básicas como alimentación, alojamiento, documento de identidad, salud física y, por otro lado, las referidas a la salud mental, la atomía, los afectos, el desarrollo laboral o educativo. Para responder a estas necesidades nos vinculamos con organizaciones estatales o de la sociedad civil que puedan cubrir distintos aspectos como brindarles un lugar donde dormir, desintoxicarse, tramitar documentación, contar con un dentista, servicios de maternidad y también las necesidades vinculadas con al acceso a la justicia ya sea por prevención de vulneración de derechos o para acompañar a alguien privado de su libertad.

Lo central en nuestra propuesta es el sentido de pertenencia a la comunidad-familia del CB y el cuidado y acompañamiento hacia los otros que asume cada miembro que llega a nuestro centro. El CB es un lugar abierto; literalmente recibimos a todos y es en el Evangelio que encontramos los valores que nos sustentan.



- **Nuestra intervención**

Toda nuestra intervención está centrada en las personas, pero no sólo en su relación con las drogas. Escuchar es central para poder empezar con las cuestiones básicas como ¿dónde dormirá hoy?, ¿qué urgencia de atención de salud tiene?, comenzar a buscar su DNI o buscar ¿dónde está su hijo? La primera escucha es paciente y procura generar un vínculo de confianza que permita hacer pie para empezar “algo”.

Trabajamos desde un umbral mínimo de exigencia; tratamos de desarmar su relación con el consumo mediante el acompañamiento en la búsqueda de resolución de sus necesidades básicas y de promover posibilidades de vínculo. Nuestra propuesta central es la de generar sentido de pertenencia, y, desde allí, autonomía, autocuidado y cuidado colectivo.

Apuntamos a sujetos responsables, activos, cada uno de los cuales recibirá una atención y una intervención en particular. No sostenemos recetas. Cada quien tiene y porta su singularidad por lo que requiere una estrategia única que a su vez no tiene ninguna posibilidad de concreción en soledad sino formando parte de la comunidad CB.

Las estrategias únicas llevan tiempo y paciencia y requieren la escucha sin prejuicios de varios miembros del equipo que comparten su mirada, identifiquen cuál es la urgencia y la prioricen. Así empezamos a acompañar un “pequeño plan de vida” que lo entusiasme, que proyecte la vida aunque sea hasta el día siguiente y que lo vincule con otros.

El valor del Tiempo es fundamental en nuestras prácticas/intervenciones. Nos parece importante reforzar el concepto de pensar en trayectos, en recorridos. Vivimos en una cultura donde nos apremia en todo momento la Ansiedad y el Apresuro; una época donde hay que resolver todo de inmediato y no nos bancamos la Espera. En este Alojarse a “los chicos” hay que “bancarse” que ellos impongan sus Tiempos. Para eso es importante que el Equipo se despoje de sus Deseos Personales e Institucionales que generalmente se buscan Imponer al otro.

El tiempo en el Centro Barrial es distinto. Allí hay más tiempo que en otras instancias asistenciales. El hospital tiene un tiempo determinado por la relación entre la enfermedad y la necesidad de la cama; la comunidad terapéutica tiene un año o dos o lo que dure la beca... El Centro Barrial tiene más tiempo, por eso la gran virtud en el Centro Barrial es la paciencia. No hace falta forzar nada; no hace falta intentar llevar a nadie por caminos que no quiera transitar. El tiempo y el acompañamiento se encargan de enseñar. Por eso el lugar del Centro Barrial nunca es el lugar de la autoridad constituida. La autoridad nos es conferida por haber permanecido en tensión al lado suyo en los momentos de toma de decisiones, en sus recorridos. Nuestro lugar es el de la sugerencia, el consejo, pero nunca el control. Nuestro lugar es el de hacer Memoria, poder hilar esa Historia tan fragmentada y poner nombre a aquello que hasta ese momento no se había podido nombrar.



Para la Salud Mental de los Equipos de los Centros Barriales sería mucho más aliviador tener una Política de Control sobre las Personas que obligue a “los chicos” a cumplir horarios, participar de terapias, talleres, etc. y que disponga la expulsión del CB de aquel que no se acople a las reglas instituidas. Alojar y dejar que “los chicos” ocupen y se apropien del Centro Barrial genera Tensión. Darle libertad al otro para que ejerza el derecho de elegir si participar o no del grupo, si hacer terapia o no, si participar de los talleres o no, etc. genera Tensión. Poder permanecer en esa Tensión -y no hay que tener miedo de esto- es darle al otro la posibilidad de Elegir. Que tenga la Libertad de decidir según el momento en el que se encuentre. Esto es respetar los tiempos del otro.

Nuestra intervención se sostiene en el entramado comunitario. Es con otros que se favorece la construcción de un lazo social que permite hermanarse, sentirse parte, salir de la desolación. Ese es el comienzo.

En este sentido el concepto de comunidad-familia se presenta como la base que genera la posibilidad de arrancar, de hacer pie, un lugar donde estar, un lugar adonde volver, un lugar para ser.

Esta representación del centro barrial como una familia da la certeza de que en el Hogar se los va a amar y recibir pase lo que pase. Esta certeza y la conciencia de que el CB es algo para compartir es lo que hace que sean los mismos chicos los que traigan a otros,.

Poner en juego en cada acción la dimensión comunitaria familiar y el nivel singular de cada persona requiere intervenciones específicas sobre todo relacionadas al consumo y que, con el mismo espíritu de acompañar desde el respeto por las propias posibilidades, irán buscando distintas opciones y volviendo a intentar las veces que sea necesario.

Paralelamente a cualquier intervención sobre el consumo se trabajan los vínculos personales y el modo de ir diversificando la relación con los demás. El Hogar se va transformando en la ley necesaria que está presente, acompaña, regula las normas de convivencia y fortalece el camino hacia la autonomía de cada persona que forma parte.

- **¿Quiénes alojan? El equipo**

A partir de nuestras experiencias nos interesa transmitir algunas recomendaciones para el armado de los equipos y algunas estrategias para ordenar la tarea.

Alojar es una tarea que no tiene que ver con determinadas profesiones, sino que tiene que ver con la vocación de cada uno. Nuestros equipos están integrados por profesionales, sacerdotes, voluntarios, “chicos” que han transitado un tiempo en el Hogar y luego permanecen como “acompañantes pares”, etc.; todos ellos con diferentes roles y funciones. Un equipo.



Contar con equipos muy diversos en términos de formación, especialización y trayectos de vida -siempre desde un principio básico de amor y respeto por los demás, parece ser el mejor camino para desentrañar la complejidad de la vida de los otros.

No se trata de tener equipos en los que todos piensen lo mismo, sino de constituir un equipo sólido, que pueda dar respuesta a las particularidades de cada persona una vez acordados los criterios de intervención. Paralelamente, un equipo de conducción que habilite el debate de criterios y consolide un espíritu de cuerpo en la tarea es el mejor modo de sostener el Centro Barrial Comunitario.

El cansancio cotidiano y la complejidad no deben hacer perder la prioridad de cada centro que, siempre, son "los pibes". Tener en claro las diferentes tareas necesarias, la división de roles y sostener espacios de intercambio, son las principales recomendaciones que los centros barriales pueden transferir a los nuevos equipos que encaren la tarea.

Es muy importante en los Equipos de los Centros Barriales poder encontrarse y cuestionar sus Prácticas todo el tiempo. Esto implica salir de las zonas de confort de los equipos y tener una mirada crítica que permita el movimiento para seguir madurando/creciendo. Hay que tener una posición de Escucha frente a la Realidad que nos apremia constantemente; hay que poder permanecer en la Pregunta, salir de las Urgencias e interrogarse: ¿A quiénes no estamos Alojando?, ¿a quiénes nosotros estamos expulsando?, ¿por qué se intervino de tal manera y no de otra?, ¿cuál fue el pensamiento/fundamento detrás de esa intervención?

Siempre que alguien quiere abrir un Centro Barrial nos pregunta: ¿Qué Profesionales tiene que tener el Equipo? Los que formamos parte de los Centros Barriales estamos convencidos de que para Acompañar y Alojar al otro es imprescindible haber podido hacer un recorrido personal sobre la propia Historia. Cualquiera que haya hecho este proceso puede Acompañar; la formación en un saber profesional es un complemento. Lo fundamental es tener una posición que permita **Alojar el Deseo del otro**. Y ésto sólo se logra si uno puede pensar su recorrido personal, identificar qué lo llevó a involucrarse en esta tarea, poder encontrar el Hilo de su propia Historia, tener una mirada comprensiva y de amor sobre sus propias fragilidades y miserias y no una mirada de condena sobre sí mismo; pensar qué deseos propios pone en juego en el otro. Este recorrido a su vez, sólo puede hacerse con aquella persona que haya transitado ese proceso.

- **Nuestro lugar en el barrio**

Desde un enfoque de intervención comunitaria afirmamos que no hay persona que se realice en soledad, que no hay persona violenta por fuera de una sociedad violenta, que no hay gente que consuma problemáticamente drogas en un mundo feliz. En este sentido el centro barrial aloja para transformar a la comunidad en su conjunto.



Caminar los rincones del barrio y escuchar parece ser un buen comienzo. Se debe tener en cuenta en cada barrio qué representaciones existen de lo comunitario, qué acciones se hacen, qué características tiene el barrio, cuáles son las principales problemáticas, qué se consume, qué lugares de participación tienen los jóvenes, a quiénes están expulsando, qué lugar está teniendo nuestra institución y qué lugar ocupa allí la Iglesia. Responder a estas preguntas y conocer las instituciones que puedan formar parte de nuestro entramado y las políticas del Estado en sus distintos niveles es fundamental al momento de preguntarnos por dónde empezar a transformar.

El acompañamiento que la Iglesia, a través de la parroquia, da al centro barrial es garantía de presencia las 24hs. A su vez, es fundamental contar con el acompañamiento del párroco ya que es el padre espiritual que se constituye en autoridad comunitaria. Ambas presencias garantizan que “nada malo puede pasar allí”, que es una institución confiable, aún para aquellos que nunca han encontrado en una institución amigable, ni en sus propias familias. La tarea del Centro Barrial comunitario que aloja desde la iglesia barrial se constituye fundante en la tarea de mejorar nuestras comunidades y nuestra sociedad cuidando a los más desamparados.

- **Las adicciones, un problema de personas.**

Para entender que la problemática del consumo de drogas no es un problema de drogas sino de personas, para nuestros centros barriales fue fundamental definir la forma en que conceptualizamos el problema, cómo identificamos las causas y cuáles son sus consecuencias.

Según esta concepción se traslada el protagonismo a la persona y no interesa el tipo de drogas que se consume. Este modelo centra su atención en el vínculo que tiene el sujeto con las sustancias para determinar si ese vínculo le ha tomado la vida.

Podríamos nombrar los tipos de drogas y sus efectos, pero esa no es nuestra manera de abordar esta problemática. Apuntamos a tratar al sujeto más que a la toxicomanía para no quedarnos en la ecuación lineal que explicábamos en nuestra introducción y que ya aprendimos que NO alcanza para que la vida de alguien sea más saludable.

La problemática de las adicciones o los consumos problemáticos no escapa a esta lógica. Es más, a ella se le suman la dificultad y la resistencia social para hablar de este tema. Lo venimos expresando en este texto. No es simple ni lineal, ni se soluciona sólo dejando la sustancia. Es un problema de personas y se inscribe en el trayecto de vida de cada uno y en cómo esa vida es parte de contexto comunitario más amplio.



Cuando hablamos de la complejidad de esta situación lo hacemos reconociendo todas las aristas que tiene. Debemos contemplar una dimensión médico-sanitaria. ¿Cómo se afecta el cuerpo?, ¿qué posibilidad de cuidarlo tiene la persona? ¿Qué acceso a la salud ha tenido? En tanto, la persona que padece de un consumo problemático de drogas debe ser asistida y recuperada en su afectación orgánica y en su salud mental. Hay también una dimensión jurídico-normativa que tiene que ver con la norma escrita y con la norma no escrita, es decir, aquella norma que circula en una comunidad, en un barrio, lo que una sociedad tolera o sanciona. “lo habilitado” y “lo castigado”.

Y, finalmente, una dimensión social que implica pensar toda intervención considerando la posibilidad de que el sujeto pueda construir un proyecto personal que sea un bien para sí y para los otros y desarrollar hábitos de vida más saludables.

A partir de esta concepción entendemos que alojar, escuchar, intervenir en la complejidad de la vida de las personas es posible cuando ubicamos al consumo como síntoma de otras situaciones. Entendemos que lo que se pone en juego en el problema del consumo es la relación que cada persona tiene con las cosas, es la relación sujeto-objeto. Se consume diferente según esta relación vaya ocupando mayor espacio en la vida de las personas. No son lo mismo el uso de drogas, el abusos de drogas y el consumo problemático. Es decir, hay diferentes modos de relacionarse con las sustancias.

El consumo de sustancias no es un problema de voluntad individual; se lee en el trayecto de vida singular de cada persona y, en términos sociales, lo que una sociedad puede tolerar, sancionar o permitir. Si no es un problema de voluntad individual no lo soluciona una sola persona, sino sólo un colectivo que sume diferentes aspectos para rearmar la vida de alguien.

En contextos de mayor vulnerabilidad, en nuestros barrios por ejemplo, el consumo se presenta para ser parte o para calmar el malestar del vivir. Está presente en muchos casos como única posibilidad de resistir la vida, de olvidarla. El cuerpo se deteriora más fácilmente en quienes no han tenido redes afectivas y condiciones materiales de existencia.

Se puede trabajar en el lazo con los demás cuando las condiciones materiales empiezan a solucionarse. Se puede empezar a reemplazar la relación con esa sustancia cuando la vida, las personas, los afectos, empiezan a tener sentido.

El trabajo de mirada integradora del centro barrial se presenta como posibilidad de comenzar un camino para un mejor vivir.



Anexos para complementar el documento

- **ANEXO I**

Discurso del Papa a los movimientos populares en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 2015

Hermanos, hermanas. Buenas tardes a todos.

Hace algunos meses nos reunimos en Roma y tengo presente ese primer encuentro nuestro. Durante este tiempo los he llevado en mi corazón y en mis oraciones. Me alegra verlos de nuevo aquí, debatiendo los mejores caminos para superar las graves situaciones de injusticia que sufren los excluidos en todo el mundo. Gracias Señor Presidente Evo Morales por acompañar tan decididamente este Encuentro.

Aquella vez en Roma sentí algo muy lindo: fraternidad, garra, entrega, sed de justicia. Hoy, en Santa Cruz de la Sierra, vuelvo a sentir lo mismo. Gracias por eso. También he sabido por medio del Pontificio Consejo Justicia y Paz que preside el Cardenal Turkson, que son muchos en la Iglesia los que se sienten más cercanos a los movimientos populares. ¡Me alegra tanto! Ver la Iglesia con las puertas abiertas a todos Ustedes, que se involucre, acompañe y logre sistematizar en cada diócesis, en cada Comisión de Justicia y Paz, una colaboración real, permanente y comprometida con los movimientos populares. Los invito a todos, Obispos, sacerdotes y laicos, junto a las organizaciones sociales de las periferias urbanas y rurales, a profundizar ese encuentro.

Dios permite que hoy nos veamos otra vez. La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de Ustedes: "Las famosas tres T": tierra, techo y trabajo para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra.

Primero de todo.

1. Empecemos reconociendo que necesitamos un cambio. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Hecha esta aclaración, propongo que nos hagamos estas preguntas:

- ¿Reconocemos que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad?

- ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?



Entonces, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio.

Ustedes –en sus cartas y en nuestros encuentros– me han relatado las múltiples exclusiones e injusticias que sufren en cada actividad laboral, en cada barrio, en cada territorio. Son tantas y tan diversas como tantas y diversas sus formas de enfrentarlas. Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de esas exclusiones, ¿podemos reconocerlo? Porque no se trata de cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que estas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que este sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?

Si esto así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los Pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra como decía San Francisco.

Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir esta globalización de la exclusión y la indiferencia.

Quisiera hoy reflexionar con Ustedes sobre el cambio que queremos y necesitamos. Saben que escribí recientemente sobre los problemas del cambio climático. Pero, esta vez, quiero hablar de un cambio en el otro sentido. Un cambio positivo, un cambio que nos haga bien, un cambio –podríamos decir– redentor. Porque lo necesitamos.

Sé que Ustedes buscan un cambio y no sólo ustedes: en los distintos encuentros, en los distintos viajes he comprobado que existe una espera, una fuerte búsqueda, un anhelo de cambio en todos los Pueblos del mundo. Incluso dentro de esa minoría cada vez más reducida que cree beneficiarse con este sistema reina la insatisfacción y especialmente la tristeza. Muchos esperan un cambio que los libere de esa tristeza individualista que esclaviza.

El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando; no alcanzó el pelearnos entre nosotros, sino que hasta nos ensañamos con nuestra casa. Hoy la comunidad científica acepta lo que hace, ya desde hace mucho tiempo denuncian los humildes: se están produciendo daños tal vez irreversibles en el ecosistema.

Se está castigando a la tierra, a los pueblos y las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea llamaba «el estiércol del diablo». La ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es el estiércol del diablo. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos,



cuando la avaricia por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común.

No quiero extenderme describiendo los efectos malignos de esta sutil dictadura: ustedes los conocen. Tampoco basta con señalar las causas estructurales del drama social y ambiental contemporáneo. Sufrimos cierto exceso de diagnóstico que a veces nos lleva a un pesimismo charlatán o a regodearnos en lo negativo. Al ver la crónica negra de cada día, creemos que no hay nada que se puede hacer salvo cuidarse a uno mismo y al pequeño círculo de la familia y los afectos.

¿Qué puedo hacer yo, cartonero, catadora, pepenador, recicladora frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador que apenas puedo resistir el avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas?

Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de «las tres T» ¿De acuerdo? (trabajo, techo, tierra) y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, Cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!

2. Ustedes son sembradores de cambio. Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: «proceso de cambio». El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir.

Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar proceso y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por «vivir bien». Dignamente, en ese sentido.



Ustedes, desde los movimientos populares, asumen las labores de siempre motivados por el amor fraterno que se revela contra la injusticia social. Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos «rostros y esos nombres» se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos... Todos nos conmovemos, porque «hemos visto y oído», no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un plus de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ustedes viven cada día, empapados, en el nudo de la tormenta humana. Me han hablado de sus causas, me han hecho parte de sus luchas ya desde Buenos Aires y yo se los agradezco. Ustedes, queridos hermanos, trabajan muchas veces en lo pequeño, en lo cercano, en la realidad injusta que se les impuso y a la que no se resignan, oponiendo una resistencia activa al sistema idólatrico que excluye, degrada y mata.

Los he visto trabajar incansablemente por la tierra y la agricultura campesina, por sus territorios y comunidades, por la dignificación de la economía popular, por la integración urbana de sus villas, por la autoconstrucción de viviendas y el desarrollo de infraestructura barrial, y en tantas actividades comunitarias que tienden a la reafirmación de algo tan elemental e innegablemente necesario como el derecho a «las tres T»: tierra, techo y trabajo.

Ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias porque las hay, las tenemos y sus heroísmos cotidianos, es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas, necesitamos instaurar esta cultura del encuentro porque ni los conceptos ni las ideas se aman; se aman las personas.

La entrega, la verdadera entrega surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades... rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo.

Ve con alegría que ustedes trabajan en lo cercano, cuidando los brotes; pero, a la vez, con una perspectiva más amplia, protegiendo la arboleda. Trabajan en una perspectiva que no sólo aborda la realidad sectorial que cada uno de ustedes representa y a la que felizmente está arraigado, sino que también buscan resolver de raíz los problemas generales de pobreza, desigualdad y exclusión.



Los felicito por eso. Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los Pueblos y sus organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son sembradores del cambio. Que Dios les dé coraje, alegría, perseverancia y pasión para seguir sembrando. Tengan la certeza que tarde o temprano vamos de ver los frutos.

A los dirigentes les pido: sean creativos y nunca pierdan el arraigo a lo cercano, porque el padre de la mentira sabe usurpar palabras nobles, promover modas intelectuales y adoptar poses ideológicas, pero si ustedes construyen sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, de los campesinos e indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas, seguramente no se van a equivocar.

La Iglesia no puede ni debe ser ajena a este proceso en el anuncio del Evangelio. Muchos sacerdotes y agentes pastorales cumplen una enorme tarea acompañando y promoviendo a los excluidos en todo el mundo, junto a cooperativas, impulsando emprendimientos, construyendo viviendas, trabajando abnegadamente en los campos de la salud, el deporte y la educación. Estoy convencido que la colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar estos esfuerzos y fortalecer los procesos de cambio.

Y tengamos siempre presente en el corazón a la Virgen María, una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio, una madre sin techo que supo transformar una cueva de animales en la casa de Jesús con unos pañales y una montaña de ternura. María es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Yo rezo a la virgen tan venerada por el pueblo boliviano para que permita que este Encuentro nuestro sea fermento de cambio. El cura habla largo parece ¿no? Nooo (responden todos).

3. Por último quisiera que pensemos juntos algunas tareas importantes para este momento histórico, porque queremos un cambio positivo para el bien de todos nuestros hermanos y hermanas, eso lo sabemos. Queremos un cambio que se enriquezca con el trabajo mancomunado de los gobiernos, los movimientos populares y otras fuerzas sociales, eso también lo sabemos. Pero no es tan fácil definir el contenido del cambio, podría decirse, el programa social que refleje este proyecto de fraternidad y justicia que esperamos, no es fácil de definir.

En ese sentido, no esperen de este Papa una receta. Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a los problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón.



Quisiera, sin embargo, proponer tres grandes tareas que requieren el decisivo aporte del conjunto de los movimientos populares:

3.1. La primera tarea es poner la economía al servicio de los Pueblos: Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos NO a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la Madre Tierra.

La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un "decoroso sustento". Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a «las tres T» por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad «prosperidad sin exceptuar bien alguno» (1) Esta última frase la dijo el Papa Juan XXIII hace 50 años. Jesús dice en el evangelio que aquel que le dé espontáneamente un vaso de agua cuando tiene sed será acogido en el reino de los cielos. Esto implica «las tres T» pero también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación.

Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social. Ustedes, y también otros pueblos, resumen este anhelo de una manera simple y bella: «vivir bien». Que no es lo mismo que ver pasar la vida.

Esta economía no es sólo deseable y necesaria sino también posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspectiva extremadamente realista. Podemos lograrlo. Los recursos disponibles en el mundo, fruto del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de «todos los hombres y de todo el hombre». (2)

El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan la Madre Tierra en aras de la «productividad», sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús. Contra la Buena Noticia que trajo Jesús.

La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece.



El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrán sustituir la verdadera inclusión: ésta que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario.

Y en este camino, los movimientos populares tienen un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando, sino fundamentalmente creando. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial.

He conocido de cerca distintas experiencias donde los trabajadores unidos en cooperativas y otras formas de organización comunitaria lograron crear trabajo donde sólo había sobras de la economía idolátrica y vi que algunos están aquí. Las empresas recuperadas, las ferias francas y las cooperativas de cartoneros son ejemplos de esa economía popular que surge de la exclusión y, de a poquito, con esfuerzo y paciencia, adopta formas solidarias que la dignifican. ¡Y qué distinto es eso a que los descartados por el mercado formal sean explotados como esclavos!

Los gobiernos que asumen como propia la tarea de poner la economía al servicio de los pueblos deben promover el fortalecimiento, mejoramiento, coordinación y expansión de estas formas de economía popular y producción comunitaria.

Esto implica mejorar los procesos de trabajo, proveer infraestructura adecuada y garantizar plenos derechos a los trabajadores de este sector alternativo. Cuando Estado y organizaciones sociales asumen juntos la misión de «las tres T» se activan los principios de solidaridad y subsidiariedad que permiten edificar el bien común en una democracia plena y participativa.

3.2. La segunda tarea, eran 3, es unir nuestros Pueblos en el camino de la paz y la justicia.

Los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino. Quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetados.

Ningún poder fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos particularmente el derecho a la independencia» (3)



Los pueblos de Latinoamérica parieron dolorosamente su independencia política y, desde entonces llevan casi dos siglos de una historia dramática y llena de contradicciones intentando conquistar una independencia plena.

En estos últimos años, después de tantos desencuentros, muchos países latinoamericanos han visto crecer la fraternidad entre sus pueblos. Los gobiernos de la Región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país y la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros Padres de antaño, llaman la «Patria Grande». Les pido a ustedes, hermanos y hermanas de los movimientos populares, que cuiden y acrecienten esa unidad. Mantener la unidad frente a todo intento de división es necesario para que la región crezca en paz y justicia.

A pesar de estos avances, todavía subsisten factores que atentan contra este desarrollo humano equitativo y coartan la soberanía de los países de la «Patria Grande» y otras latitudes del planeta. El nuevo colonialismo adopta diversa fachadas. A veces, es el poder anónimo del ídolo dinero: corporaciones, prestamistas, algunos tratados denominados «de libres comercio» y la imposición de medidas de «austeridad» que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores y de los pobres.

Los obispos latinoamericanos lo denunciamos con total claridad en el documento de Aparecida cuando afirman que «las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones». Hasta aquí la cita.

(4) En otras ocasiones, bajo el noble ropaje de la lucha contra la corrupción, el narcotráfico o el terrorismo – graves males de nuestros tiempos que requieren una acción internacional coordinada– vemos que se impone a los Estados medidas que poco tienen que ver con la resolución de esas problemáticas y muchas veces empeora las cosas.

Del mismo modo, la concentración monopólica de los medios de comunicación social que pretende imponer pautas alienantes de consumo y cierta uniformidad cultural es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo. Es el colonialismo ideológico. Como dicen los Obispos de África, muchas veces se pretende convertir a los países pobres en «piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco». (5)

Hay que reconocer que ninguno de los graves problemas de la humanidad se puede resolver sin interacción entre los Estados y los pueblos a nivel internacional. Todo acto de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en todo en términos económicos, ecológicos, sociales y culturales. Hasta el crimen y la violencia se han globalizado. Por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común.

Si realmente queremos un cambio positivo, tenemos que asumir humildemente nuestra interdependencia, es decir, nuestra sana interdependencia. Pero interacción no es sinónimo de imposición, no es subordinación



de unos en función de los intereses de otros. El colonialismo, nuevo y viejo, que reduce a los países pobres a meros proveedores de materia prima y trabajo barato, engendra violencia, miseria, migraciones forzadas y todos los males que vienen de la mano... precisamente porque al poner la periferia en función del centro les niega el derecho a un desarrollo integral. Y eso hermanos es inequidad y la inequidad genera violencia que no habrá recursos policiales, militares o de inteligencia capaces de detener.

Digamos NO entonces a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos SÍ al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la paz.

Y aquí quiero detenerme en un tema importante. Porque alguno podrá decir, con derecho, que «cuando el Papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia». Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el CELAM El Consejo Episcopal Latinoamericano y también quiero decirlo. Al igual que San Juan Pablo II pido que la Iglesia y cito lo que dijo Él «se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos» (6). Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue San Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América.

Y junto a este pedido de perdón y para ser justos también quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón y por eso pido perdón, pero allí también donde hubo abundante pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres de esos pueblos originarios. También les pido a todos, creyentes y no creyentes, que se acuerden de tantos Obispos, sacerdotes y laicos que predicaron y predicán la buena noticia de Jesús con coraje y mansedumbre, respeto y en paz; No me quiero olvidar de las monjitas que anónimamente van a los barrios pobres llevando un mensaje de paz y dignidad, que en su paso por esta vida dejaron conmovedoras obras de promoción humana y de amor, muchas veces junto a los pueblos indígenas o acompañando a los propios movimientos populares incluso hasta el martirio.

La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en Latinoamérica. Identidad que tanto aquí como en otros países algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero. Hoy vemos con espanto cómo en Medio Oriente y otros lugares del mundo se persigue, se tortura, se asesina a muchos hermanos nuestros por su fe en Jesús. Eso también debemos denunciarlo: dentro de esta tercera guerra mundial en cuotas que estamos viviendo, hay una especie de -fuerzo la palabra- genocidio en marcha que debe cesar.

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme transmitirle mi más hondo cariño y felicitarlos por buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso que yo llamo poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas la pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los



derechos de los pueblos originarios con el respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos.

3. 3. Y la tercera tarea, tal vez la más importante que debemos asumir hoy, es defender la Madre Tierra.

La casa común de todos nosotros está siendo saqueada, devastada, vejada impunemente. La cobardía en su defensa es un pecado grave. Vemos con decepción creciente como se suceden una tras otra cumbres internacionales sin ningún resultado importante. Existe un claro, definitivo e impostergable imperativo ético de actuar que no se está cumpliendo. No se puede permitir que ciertos intereses –que son globales pero no universales– se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación.

Los Pueblos y sus movimientos están llamados a clamar, a movilizarse, a exigir –pacífica pero tenazmente– la adopción urgente de medidas apropiadas. Yo les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la Madre Tierra. Sobre éste tema me he expresado debidamente en la Carta Encíclica *Laudato si'* que creo que les será dada al finalizar. Tengo dos páginas y media en esta cita, pero (como resumen basta (verificar y falta)

4. Para finalizar, quisiera decirles nuevamente: el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las élites. Está fundamentalmente en manos de los Pueblos; en su capacidad de organizar y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño. Y cada uno Digamos juntos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez.

Sigan con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la Madre Tierra. Rezo por ustedes, rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los acompañe y los bendiga, que los colme de su amor y los defienda en el camino dándoles abundantemente esa fuerza que nos mantiene en pie: esa fuerza es la esperanza, y una cosa importante la esperanza que no defrauda, gracias.

Y, por favor, les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto, les pido que me piense bien y me mande buena onda.

(1) Juan XXIII, Carta enc. *Mater et Magistra* (15 mayo 1961), 3: AAS 53 (1961), 402.

(2) Pablo VI, Carta enc. *Popolorum progressio*, n. 14.

(3) Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 157.

(4) V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (2007), *Documento Conclusivo*, Aparecida, 66



(5) Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa* (14 septiembre 1995), 52: AAS 88 (1996), 32-33; Id., Cart enc. *Sollicitudo rei socialis* (30 diciembre 1987), 22: AAS 80 (1988), 539.

(6) Juan Pablo II, Bula *Incarnationis mysterium*,



▪ ANEXO II . Conceptualización de las adicciones

Nos parece importante ampliar la concepción de las adicciones desde la que partimos ya que no es el discurso común al respecto.

El consumo de sustancias en nuestro tiempo

Sabemos que el consumo de drogas no es un hecho privativo de nuestra época. Están ampliamente estudiados y documentados los distintos usos que se le han dado a las sustancias: desde formar parte esencial de rituales religiosos, usos curativos, hasta aquellos consumos que tienen por finalidad, solamente, experimentar distintos efectos en el cuerpo y la percepción. Desde este punto de partida es imposible escindir los efectos objetivos que las sustancias producen (alucinógenas, estimulantes, depresoras, etc.) del contexto histórico, cultural en que estas son consumidas.

Es recién a finales del siglo XIX y más claramente durante el siglo XX que el consumo de drogas se construye como problema social y tal cual lo observamos hoy, coincidió con la afirmación de los Estados modernos y la consolidación del sistema capitalista, más precisamente en su etapa de sociedad de consumo.

El consumo de drogas en nuestra sociedad tiene una dimensión más, aquella que corresponde a su versión de adormecimiento, de evasión de la realidad. Es aquí donde podemos ubicar que muchas veces, más allá de lo que el consumo aporta en su vertiente de construcción de identidad y/o de pertenencia, también se comporta resolviendo el malestar inherente a lo cotidiano de la vida. Malestar en la cultura que es inseparable del vivir. Freud señalaba al respecto en uno de sus últimos textos: "la vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla no podemos prescindir de calmantes... Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras, que nos vuelvan insensibles a ellas. Algo de este tipo es indispensable."

Ahora bien, ese malestar en la cultura es impensable en nuestro país sin tener en cuenta largos años de políticas que han producido profundas transformaciones sociales, que han llevado a la exclusión, la miseria, a la fragmentación social, a la imposibilidad de que muchos compatriotas tengan la oportunidad de pensarse a futuro en un proyecto de vida. Signos de un padecimiento ante la falta de espacios de socialización y de construcción de sentidos compartidos que imposibilitan la construcción del lazo social. En este marco el consumo de sustancias no solo debe ser pensado en tanto paliativo al sufrimiento social, sino también como objeto privilegiado en su dimensión política. Aquella que ha construido al que consume en un delincuente y ha ofrecido su cuerpo a la tutela jurídico- estatal. En tanto crea el estereotipo social de drogadicto-joven-



peligroso ha transformado a la sustancia droga en un objeto de dominación, por las relaciones sociales y explicaciones socioculturales que genera (Carballeda. A, 2008).

¿Qué son las drogas?

Según la Organización Mundial de la Salud droga "es toda sustancia que, introducida en el organismo, produce modificaciones en una o más funciones de éste". Vemos entonces el conjunto amplísimo de sustancias que se consumen que ingresan dentro de este enunciado.

Avancemos en las distintas clasificaciones que se pueden hacer de las drogas: legales e ilegales y por los efectos que tienen en el cuerpo y en la senso-percepción.

En principio hay que reconocer que la clasificación en relación con un criterio jurídico, legalidad-ilegalidad, es válido solo para nuestra cultura y en este momento histórico. No todas las culturas prohíben y autorizan el consumo de las mismas sustancias:

- **Drogas legales:** *son aquellas cuya producción, distribución y comercialización se da dentro del circuito legal. Son ejemplos de estas el alcohol, el tabaco, las bebidas energizantes. Dentro de este grupo también se incluyen aquellas llamadas sustancias legales reguladas, dentro de estas distinguimos claramente los "medicamentos". Se llaman legales reguladas porque se consumen como parte de un tratamiento médico, están sujetas a una dosis terapéutica y un porcentaje grande de ellas son comercializadas bajo prescripción médica.*
- **Drogas ilegales:** *Son aquellas cuya producción, distribución y comercialización están jurídicamente tipificadas como delito; por tanto se obtienen en el circuito ilegal. En nuestra cultura son ilegales la marihuana, el paco, la cocaína, el LSD y otras.*

Otra clasificación posible es aquella que toma un criterio médico-científico, se construye estableciendo diferentes clases a partir de los efectos que las sustancias producen en el cuerpo al ser consumidas.

- **Depresoras:** *Son sustancias que deprimen el sistema nervioso central, lo sedan, lo lentifican, provocan sueño. Ejemplo: el alcohol (legal), tranquilizantes, ansiolíticos (legal regulada) y opio (ilegal)*
- **Estimulantes:** *Son sustancias que aceleran al sistema nervioso central. Provocan excitación y euforia. Ejemplo: Bebidas energizantes (legal), anfetaminas (legal regulada), paco o pasta base de cocaína (ilegal)*
- **Alucinógenas:** *Son sustancias que provocan alteraciones en la senso-percepción. Ejemplo: LSD (ilegal)*
- **Cannabinoides:** *Se encuentran a medio camino entre los efectos de las depresoras como el alcohol y aquellas sustancias que provocan alteraciones en la senso-percepción. Ejemplo: Marihuana, hachis (ilegales)*



Niveles de consumo

Ahora bien, existen distintos niveles de consumo de acuerdo al vínculo que establece la persona con la sustancia:

- **Uso:** *El consumo de alguna droga es un hecho que nos incluye a todos: cuando tomamos alguna infusión como por ejemplo te, café, mate; cuando tomamos algún medicamento necesario para un tratamiento o cuando tomamos alguna copa de una bebida que tiene alcohol. El uso se define por ser de característica esporádica y ocasional.*
- **Abuso:** *Este tipo de vínculo con las sustancias se caracteriza por la intencionalidad del consumo. Se configura un hábito de consumo que está situado en tiempo y lugar y que persigue un fin, o está justificado por el usuario. Ejemplos de esto son aquellos que toman algunas copas para animarse en determinados contextos sociales; o el consumo de bebidas energizantes porque "te ponen pilas"; o el muy común entre los adultos, no poder conciliar el sueño sin tomar alguna pastilla, en general ansiolíticos. Por último es necesario aclarar que, en muchos casos, un sujeto haga abuso de una sustancia si tener conciencia de ello.*
- **Adicción:** *Está relacionado con la compulsión a la ingesta de determinada sustancia, cuando se vive para el consumo, cuando se ha creado con la misma una **dependencia física y/o psíquica**, siendo la misma un estado de necesidad indispensable para vivir o mejor dicho para evitar el padecimiento de su ausencia. El padecimiento de su ausencia tiene que ver con el **síndrome de abstinencia**, que son un conjunto de trastornos psíquicos y físicos que surgen en el sujeto adicto cuando se interrumpe la ingesta de determinada sustancia. En estos casos todas las áreas vitales del sujeto son afectadas: física, psíquica, familiar, laboral-profesional.*

Es necesario aclarar que estos niveles de consumo que se establecen en relación al vínculo que el sujeto establezca con el consumo no son pasos necesarios a recorrer. Siguiendo la lógica que venimos planteando donde le damos preeminencia a las personas y no a la sustancia, podemos asegurar que quien usa determinada droga no va a establecer con ella una vinculación encuadrada en el abuso, ni tampoco una adicción. Aunque es válido decir que quien padece de una adicción a una droga, primero fue usuario, y luego hizo abuso de la misma.

Sujeto, sustancia y entorno

Tenemos entonces las herramientas necesarias para repensar acerca de la complejidad del abordaje del consumo problemático de sustancias comenzando por poner en suspenso el significado social que se utiliza para nombrar a aquel que consume una droga ilegal: adicto o drogadicto.

No todo aquel que consume una droga de esta clase es un adicto, tal cual vimos hay diferentes formas de vincularse con las sustancia y no todas ellas entran dentro de la característica de la adicción. De la misma



manera, casi como el anverso de la otra, no todo consumo de drogas legales tiene que ver con la salud, el placer y el buen vivir.

En conclusión para que un consumo se transforme en nocivo para alguien lo primero que hay que analizar es que tipo de vínculo establece el sujeto con la sustancia.

El problema del consumo no es un tema de la droga-sustancia en si, es un problema de la persona, que consume determinada sustancia, en un particular momento de su vida y en un entorno específico.

Entonces ponemos en relación estos tres términos: sustancia-persona-contexto.

En el complejo asunto de las drogas debemos tener en cuenta cuatro factores que necesariamente se articulan en la configuración del problema:

¿Qué se consume?: nos lleva a preguntarnos acerca de cuál es la procedencia de la sustancia, su calidad, pureza y grado de nocividad, su estatuto legal

¿Quién la consume?: nos remite al conocimiento del sujeto y sus circunstancias: edad, género, posición en la estructura social y sobre todo, el sentido y el lugar que tiene el consumo en su historia singular

¿Cómo se consume?: implica indagar la dosis, frecuencia de consumo, vía de administración, motivación

¿Cómo y cuándo se consume?: requiere pensar en los escenarios del consumo; no es lo mismo consumir solo que acompañado, en tanto es necesario diferenciar si un consumo está relacionado con cierta forma de encuentro en los grupos de pertenencia (ejemplo: el consumo de alcohol en adultos en contextos festivos) o el mismo se da por fuera de una relación con otros (en soledad, donde tiene preeminencia para la persona los efectos que produce la sustancia en el organismo). También será necesario tener en cuenta si es en el ámbito público o privado. Las leyes, las normas y valores, el contexto social y económico operan claramente sobre este factor.

¿Cuándo un consumo es problemático?

El consumo de drogas puede ser problemático para una persona cuando afecta negativamente, en forma ocasional o crónica, una o más áreas vitales del individuo como por ejemplo:

- Su salud física o mental
- sus relaciones sociales primarias (familia, pareja, amigos)
- sus relaciones sociales secundarias (trabajo o estudio)
- sus relaciones con las normativas sociales vigentes

Los consumos problemáticos de sustancias pueden ser de tres tipos:



- *Las intoxicaciones agudas:* las personas que pueden padecer una intoxicación aguda no necesariamente son consumidoras de sustancias habitualmente. Dentro de este grupo podemos encontrar los llamados consumos episódicos excesivos, generalmente de alcohol. Un ejemplo de esto son las intoxicaciones que se dan en la población juvenil, principalmente los fines de semana y en el marco de lo que socialmente ya se reconoce como la previa. Se producen situaciones de riesgo para la salud sin que esté presente el suceso adictivo
- *Los usos regulares crónicos:* Aquí ubicamos a aquellos que consumen sustancias habitualmente, es decir que el consumo se constituye en un hábito asociado a determinadas situaciones y justificado acríticamente por el usuario. Esta forma de consumo es suficiente como para suscitar problemas de salud psico-física o en las relaciones con los otros.
- *Las adicciones:* Son consumos problemáticos que interfieren claramente en la vida de quien los padece. La dificultad radica más allá del deterioro físico que pueden producir, en el deterioro de todas las áreas de su vida, interfiere en sus relaciones sociales primarias y secundarias. Al tener casi como único interés el consumo de sustancias le resulta imposible llevar adelante un proyecto de vida familiar, laboral-profesional, social.

Las adicciones son siempre consumos problemáticos, su potencial de deterioro psico-físico y social es muy importante. Requieren de una intervención profesional interdisciplinaria que recupere a quien la padece en todas las áreas comprometidas. Atención médico-psicológica y reparación de espacios sociales, profesionales, productivos.

El problema de las drogas y/o las adicciones es una temática fuertemente atravesada por un componente ideológico. Esto hace que las personas tengamos, en general, diferentes ideas, referencias y representaciones sobre la cuestión, en muchos casos influidas por una serie de prejuicios y estereotipos que distorsionan nuestra mirada. Por ejemplo, la palabras droga o adicción nos suelen remitir a las drogas ilícitas aunque las drogas legales sean las más consumidas y las que más daños provocan. Tradicionalmente los discursos preventivos tuvieron un carácter marcadamente normativo donde los adultos imponen un saber construido desde valores absolutos e incuestionables con la pretensión de influir sobre sus conductas.

Creemos que para desarrollar acciones de prevención es imprescindible trabajar sobre las creencias y representaciones que cada uno tiene sobre el tema e intentar posicionarse desde un lugar que permita comprender esta problemática desde una mirada integral y compleja, que implique reconocer esta temática como una totalidad atravesada por distintas dimensiones: sanitaria, social, cultural, legal, económica, política, que no pueden ser analizadas aisladamente.



Decimos que las estrategias de prevención, son necesariamente colectivo porque aquello que interpela es la palabra del otro y, sobre todo, porque nadie puede definir sus prácticas de consumo al margen de su entorno social y afectivo.

No hay recetas para la prevención de las adicciones pero tomando en cuenta la caracterización que hacemos de las adicciones como problema social complejo, la prevención tendrá que ser de carácter multidimensional, es decir atender la singularidad de los sujetos y su entorno social. La prevención de la que hablamos se enmarca en el ámbito educativo, sin limitarse únicamente a la escuela, pero desarrollando estrategias concretas que tienen que ver con la educación y el cuidado. Es fundamental en este sentido, concentrarnos en la importancia de fortalecer los lazos sociales, el encuentro con los otros, la posibilidad de poder construir sentidos de pertenencia y participación. Se trata de poder construir proyectos personales articulados con lo colectivo.

